

La guerra anunciada de Ucrania en el contexto histórico de la declinación del imperio americano

The declared war in Ukraine in the historic context of the decline of the American empire

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo-e: villafane16@gmail.com

Calificada como una «operación militar especial» y una afrenta a la seguridad nacional, el Ejército ruso invade Ucrania en respuesta a la tentativa de que el país vecino se incorpore a la OTAN. No obstante, el conflicto armado representa una disputa de intereses estratégicos, económicos y políticos de las grandes potencias: por una parte, Estados Unidos y Europa, y, por otra parte, Rusia y China. El Este de Asia acumula una riqueza y poder que altera el balance de la hegemonía mundial, por lo que la región Euroasiática podría consolidarse como la potencia económica mundial más importante en este siglo XXI. Ante ese desafío, Estados Unidos despliega una estrategia que declara a Rusia y, sobre todo, a China, como los enemigos de su liderazgo global.

Palabras clave: guerra, Rusia, Ucrania, Estados Unidos, China.

Described as a «special military operation» and a threat to national security, the Russian army invaded Ukraine in response to attempts by that neighboring country to join NATO. However, the armed conflict represents a dispute of strategic, economic and political interests for the larger powers: on one side, the United States and Europe, and on the other, Russia and China. East Asia is accumulating a degree of wealth and power that could alter the balance of world hegemony, such that the Euroasiatic region could be considered the most significant global economic power of the 21st Century. In the face of this threat, the United States has employed a strategy to declare Russia and, above all, China, as challengers to its global leadership.

Keywords: war, Russia, Ukraine, United States, China.

Introducción

La actual guerra en Ucrania, iniciada por la invasión del Ejército de la Federación Rusa el 24 de febrero de 2022, calificada de «operación militar especial» ha surgido como reacción a la posibilidad de que Ucrania se pudiera incorporar como un miembro más de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El presidente Vladimir Putin considera lo anterior como una amenaza a la seguridad de Rusia, por ello se ejecutó la orden de invadir a Ucrania.

Sólo tres días antes de que el Ejército ruso traspasara las fronteras de Ucrania, Rusia había reconocido a la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, dos estados que se han declarado como estados independientes en la región de Dombás en el este de Ucrania y que cuentan con poblaciones rusas.¹ En estos estados se

¹ Noam Chomsky ha dicho que esta invasión rusa de Ucrania es un grave crimen de guerra, en el nivel de la invasión estadounidense de Irak y de la invasión de Polonia por Hitler y Stalin en septiembre de 1939. El periódico *La Jornada* tradujo entrevistas a



habían concentrado las disputas, en especial desde 2014 a raíz de un conflicto político interno en Ucrania en el que fue depuesto el presidente Víktor Yanukóvich.² Este conflicto había quedado latente, aun después de que se firmaron acuerdos entre los involucrados que se reavivaron cuando se iniciaron las pláticas para que Ucrania formara parte de la OTAN, lo que constituyó una afrenta a la seguridad de Rusia. El conflicto se ha convertido en una disputa de intereses estratégicos, económicos y políticos de las actuales grandes potencias: Estados Unidos, Europa, Rusia y China, principalmente. Sin embargo, desde la perspectiva histórica debe mirarse en esencia como una expresión de la estrategia de Estados Unidos frente a los nuevos desafíos a su hegemonía mundial, frente a Rusia y en especial contra China, que han sido declarados los enemigos de su liderazgo global. No olvidemos que desde 2017 China fue declarada oficialmente como el principal adversario de Estados Unidos.³

En este artículo el análisis sobre el «imperialismo americano» tiene un fuerte sesgo hacia la región de Asia. Una de las razones principales se relaciona con lo que ha indicado el profesor Chalmers Johnson al decir que el legado más importante de la Guerra Fría se encuentra en el Este de Asia, ya que su riqueza y poder han alterado el balance del dominio mundial.⁴ En ese sentido, muchos analistas que

Chomsky realizadas entre marzo y abril de 2022 que aparecieron originalmente en la página web de la organización *Truthout* (<https://truthout.org/>). Todas las citas de Chomsky en este artículo provienen de este material.

² Estados Unidos apoyó y promovió en 2014 la disidencia política antirrusa que fue refrendada posteriormente con el arribo del actual presidente Zelenski en 2019.

³ Véanse los comentarios al comunicado de la *National Security Strategy* de Timothy R. Heath, «America's new security strategy reflects the intensifying strategic competition with China», *The RAND Blog*, 27 de diciembre de 2017, en <https://www.rand.org/blog/2017/12/americas-new-security-strategy-reflects-the-intensifying.html>

⁴ *Blowback. The costs and consequences of American empire*, New York, A Metropolitan/Owl Book/Henry Holt and Company, 2000, p. 32.

observan la actual guerra en Ucrania desde los lentes de la geopolítica resaltan que es indicativa del rumbo del mundo hacia el dominio de la región euroasiática, que unirá a toda Europa oriental con

China que será la potencia económica mundial más importante en este siglo XXI y a la que se unirán todos los países que constituyen su periferia económica y política en Asia y otras partes del mundo.⁵

Orígenes ideológicos y expansionismo de Estados Unidos, 1800-1930

En primer lugar, vamos a trabajar con el concepto de «imperio estadounidense» (*American empire*), tal y como fue concebido por sus fundadores, en una línea de continuidad histórica. Desde la fundación de las primeras colonias, los impulsos expansionistas se presentaron en cada una de ellas y, a mediados del siglo XVIII, la idea de un imperio, que tomaría forma en todo el territorio, fue plenamente desarrollada. En la revolución de independencia (1775-1783), el espíritu de conquista fue una poderosa fuerza y llevó un siglo para satisfacer sus ambiciones territoriales. George Washington desde 1783 había concebido la idea de Estados Unidos como «*rising empire*». Las expansiones territoriales dentro de Estados Unidos continuaron después de su independencia, pero al mismo tiempo la promesa de nuevos mercados en el exterior atrajo la atención de comerciantes y políticos como objetivos a conquistar.⁶

Ese nuevo imperio tendría características de liderazgo, que lejos de ser centralistas, como comúnmente se piensa,

⁵ La estrategia económica y política de la Ruta de la Seda puesta en acción por China en 2013 hará posible esta integración.

⁶ Dichas ideas están sustentadas en el magnífico libro del historiador Richard W. Van Alstyne, *The Rising American Empire*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1974.

serían, en cambio, la condensación de múltiples expresiones. El profesor José Luis Orozco explicó muy atinadamente: «Los teólogos, los pragmáticos y los geopolíticos fueron aquellos americanos que en espacio de tres siglos urgieron a multiplicar en todos los órdenes la presencia, la estrategia y la fuerza de los Estados Unidos».⁷ Esos personajes fueron los creadores de un discurso intelectual sobre la trayectoria imperial de Estados Unidos y un paraguas de su *realismo corporativo*, el cual dirige el pragmatismo estatal y militar, cobra autonomía relativa, socializa y nacionaliza sus expresiones y sus costos de violencia.⁸ Como se ha apuntado, fue primero una expansión colonial y, casi al mismo tiempo, global, «alimentándose recíprocamente en la teología del dinero, la fe, los negocios y el poder que anima todo el proceso y explica, en última instancia emotiva e ideativa, la política exterior de Estados Unidos».⁹ Es prioritario destacar que esta política exterior se ha refugiado en un lenguaje que evite sonar agresivo o de dominación imperial, colocando en su lugar conceptos que sean vagos y no expresen con claridad las verdaderas intenciones: «Monroe Doctrine», «Freedom of the Seas», «Open Door», «Good Neighbour Policy», «Truman Doctrine» y otras expresiones parecidas. Ese lenguaje formulado en abstracciones y generalidades provoca la impresión de que su política exterior es diferente, pura y moralmente mejor que la diplomacia de otros poderes.

Antes de definir sus fronteras continentales, en especial la conquista de los territorios del oeste y del sur, a costa de guerras con México en el siglo XIX, o por medio de compras como en el caso de Luisiana (1803) o Alaska (1867), Estados Unidos estuvo presente también en Asia desde fines del siglo XVIII.¹⁰ Después de lograr su independencia en 1776, enfrentaba el problema de tener un comercio muy deficitario con Inglaterra, de manera

⁷ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos: aproximación al globalismo norteamericano*, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 10-11.

⁸ *Ibid.*, p. 12.

⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰ En 1823 se había declarado la famosa doctrina Monroe que consistía en hacer saber que América era para los americanos, léase Estados Unidos.



que los comerciantes —en particular los de Nueva Inglaterra— buscaron nuevos mercados para poder compensar las pérdidas ocasionadas por ese desequilibrio. Así, el primer barco que completó un viaje inicial de ida y vuelta a China lo hizo en 1785. A partir de ese momento comenzó la actividad comercial con ese país, Hawái y la propia costa del Pacífico estadounidense.¹¹

La expedición de exploración al Pacífico (1838) comandada por el teniente Charles Wilkes subrayó la relevancia del puerto de San Francisco como uno de los mejores para el comercio con esa región; su posición estratégica había sido altamente valorada desde tiempo atrás y fue sin duda uno de los motivos del interés de Estados Unidos por obtener California años más tarde en la guerra contra México.¹² California, en consecuencia, era catalogada como un punto clave, ya que no sólo facilitaba el comercio marítimo con otros territorios de Estados Unidos, sino que abría un nuevo comercio con otras islas del Pacífico y con

Una congregación de misioneros protestantes arribó a China en 1830 y, a la postre, se establecieron otros grupos. Así, los comerciantes y los misioneros fueron una base de interés y de información sobre la que el gobierno de Estados Unidos establecía sus políticas hacia ese país.

¹¹ En 1784 las importaciones de Inglaterra eran de 3 millones 700 mil libras por un monto de sólo 750 mil libras de exportaciones. Véase Fred A. Shannon, *Economic history of the people of the United States*, Nueva York, The MacMillan Company, 1936, p. 131.

¹² Otra expedición importante de ese tipo fue la que se llevó a cabo entre 1853 y 1856 para explorar los mares del norte del Pacífico. La misión de esa expedición era la de explorar los mares de Japón y el norte de China y fue comandada por Matthew Perry.

China; en especial, luego de que ese país había sido forzado a firmar unos acuerdos con las potencias extranjeras entre 1842 y 1844 —entre ellos, un tratado con Estados Unidos—, después de la primera guerra del opio, y despertaba un enorme interés por el potencial comercial que ofrecía.¹³ Los puertos de California fueron alabados por el presidente James K. Polk, quien en su mensaje anual de diciembre de 1847, se refirió a ellos como

los que pueden proteger a nuestra fuerza naval, a nuestros numerosos barcos balleneros y otras naves comerciales que se utilizan para navegar en el océano Pacífico y que en un periodo corto llegarán a ser los mercados de un extensivo y benéfico comercio con China y otros países del Este de Asia.¹⁴

La perspectiva del comercio con China fue el primer resorte en el movimiento expansionista de Estados Unidos en el ámbito global. China había sido el imán de atracción de los comerciantes, y Cantón el destino principal de muchos de los barcos que procedían de varios puertos de la costa atlántica de Estados Unidos: Boston, Salem y Nueva York se llevaban la mejor tajada de ese comercio. A Estados Unidos le interesaban el té, la seda y las porcelanas, mientras que China prefería la plata, más que cualquier otro producto, como las pieles de nutria y las sandalias de Hawái. Por otro lado, una primera congregación de misioneros protestantes arribó a China en 1830 y, a la postre, se establecieron otros grupos. Así, los comerciantes y los misioneros fueron una base de interés y de información, sobre la que el gobierno de Estados Unidos establecía sus políticas hacia ese país. La expansión estadounidense en China no sólo fue económica, religiosa o nacionalista, sino una combinación de todas ellas. A medida que Estados Unidos iba con-

¹³ En el Tratado de Wanghia, firmado en 1844, Estados Unidos se sumaba a los llamados «tratados desiguales», en los que se estipulaba la extraterritorialidad. Este tratado estaría vigente hasta 1943, en que se firmaría un nuevo acuerdo sino-estadounidense. En la historiografía china, esa etapa que se inicia con la guerra del opio se conoce como el periodo de semicolonización. Terminaría en definitiva hasta el triunfo frente a Japón en 1945 y plenamente con la toma del poder de los comunistas en 1949.

¹⁴ Richard W. Van Alstyne, *op. cit.*, p. 145.

solidando su conquista continental hacia el oeste de América del Norte, sus relaciones transpacíficas fueron colocadas, desde la década de 1840, como una evolución natural de su «destino manifiesto».¹⁵

Después de la adquisición de California en 1848, por el despojo de este territorio mexicano como uno de los resultados de la guerra entre 1846 y 1848, el proyecto de un comercio transpacífico puso a las islas de Japón en la ruta de la estrategia de Estados Unidos.¹⁶ Japón permanecía cerrado a todo tipo de relaciones con los países extranjeros, con la única excepción de la concesión hecha a los neerlandeses, que ocupaban una pequeña isla en Nagasaki desde 1637, con los que se podía comerciar y por medio de los cuales el *shōgun* tenía conocimiento de los movimientos de las potencias occidentales, cuyos barcos navegaban cada vez más cerca de sus costas. En ese sentido, Japón se convirtió en un país de la mayor importancia para Estados Unidos en términos de su expansión, en particular en la ruta comercial hacia China. Eso fue lo que inspiró la famosa expedición del comodoro Matthew C. Perry de 1853, cuyo objetivo era que Japón se abriera por medio de un tratado, el cual se firmó en 1854, un paso trascendental para lograr su apoyo en las ambiciones comerciales y estratégicas de Estados Unidos, en especial para mostrar su fuerza como la nueva potencia americana que podía rivalizar con los británicos y otros poderes europeos en la región.¹⁷

Japón fue considerado, desde un principio, más que un mercado en sí mismo —carente de recursos naturales, especialmente de oro, plata y especias—, un país que podía servir como nuevo aliado de Estados Unidos en sus maniobras de competencia frente a los poderes europeos, bien asentados en toda Asia, y como plataforma para la expansión económica y política en esa vasta región del Pacífico. Una de las cláusulas del tratado estipulaba el carácter mediador de Estados Unidos en disputas que pudieran presentarse entre Japón y cualquiera de los países occidentales, lo que implicaba que podía quedar bajo su ala protectora.¹⁸ Éste era un actor recién llegado al circuito de las potencias, sin el prestigio de los grandes poderes europeos y proveniente del lado oriental del Pacífico. Así, cuando los japoneses buscaron modelos —militares, económicos, políticos, legales y administrativos— para su gran proyecto de transformación, se basaron en países como Inglaterra, Alemania y Francia, lo que no impidió que en el largo plazo aprendieran mucho

¹⁵ John King Fairbank, *The United States and China* [1948], Cambridge, Harvard University Press, 1977, p. 286.

¹⁶ Véase el libro de Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Era, Secretaría de Educación Pública, 1986.

¹⁷ Según el académico y diplomático Edwin O. Reischauer, barcos estadounidenses habían comerciado con los neerlandeses en la isla de Dejima, Nagasaki, entre 1797 y 1809, y en 1837 misioneros y comerciantes del barco Morrison buscaron entablar relaciones amistosas con Japón, pero fueron rechazados por las baterías armadas del shogunato. De igual manera, tanto en 1846 como en 1849, oficiales estadounidenses intentaron infructuosamente ser recibidos por las autoridades feudales japonesas. Véase Edwin O. Reischauer, *The United States and Japan* [1950], Nueva York, The Viking Press, 1970, p. 9.

¹⁸ Los puertos de Nagasaki, Kanagawa y Hakodate quedaron señalados en el tratado para servir a la flota naval de Estados Unidos.

más de las instituciones educativas y económicas estadounidenses que de las europeas.¹⁹

Estados Unidos se fue posesionando de algunas islas enclavadas en el océano Pacífico, como Midway, Wake y otras, más tarde, al caer el siglo XIX, Hawái —donde misioneros y productores de azúcar se habían instalado desde la primera parte del siglo— pasó a formar parte de su territorio en 1898. Coincidentemente, la victoria estadounidense en la guerra contra España en esas mismas fechas permitió arrebatarles a los españoles su dominio sobre Filipinas y Guam en la región, además de Cuba y Puerto Rico en el Caribe americano. Entre 1902 y 1904 Estados Unidos pasó a ser el concesionario del canal de Panamá después de que este país declarara su independencia de Colombia y aprobara un tratado que favorecía la construcción del canal a Estados Unidos al otorgarle derechos extraterritoriales. De ese modo, mediante una serie de jugadas estratégicas y en guerras como ésta, contra España, Estados Unidos se fue haciendo de un mapa hegemónico propio en el Pacífico para enfrentar a los otros poderes occidentales y consolidar su papel en el continente americano. «El Pacífico es nuestro océano» fue la declaración enfática del senador Albert J. Beveridge ante el Congreso de Estados Unidos, en un discurso de 1900 en apoyo del imperio estadounidense.²⁰ Exclamaciones de esta naturaleza eran expresión de cómo Estados Unidos pensaba que determinadas regiones del mundo eran adquisiciones de su propiedad. Por otro lado, no sólo en Filipinas, sino en Cuba empezaría un dominio extraterritorial y estratégico. Es decir, ya no se trataba de ocupar o anexionar tierras al imperio naciente, sino de controlarlas bajo un nuevo tipo de imperialismo con gobiernos locales dependientes y sumisos. En América Latina y el Caribe, así como en otros lugares, especialmente en el Medio Oriente, esta política se practicaría desde entonces como una regla natural.²¹

¹⁹ *Ibid.*, pp. 11-12.

²⁰ Albert J. Beveridge, «In support of an American empire», en *Congressional Record*, 56th Congress, 1st Session, 9 de enero de 1900, pp. 704-706.

²¹ Los golpes de Estado fabricados contra gobiernos disidentes o contrarios a la política estadounidense serían moneda co-

En esa región del noreste de Asia había una competencia imperialista muy aguda entre los nuevos poderes, como Rusia, Japón y el propio Estados Unidos. India, China y el sureste de Asia eran territorios que habían sido colonizados con anterioridad o que estaban siendo colonizados en esa segunda mitad del siglo XIX por las potencias europeas, con Inglaterra a la cabeza, y con Francia y Países Bajos que le seguían los pasos.

Escritores importantes que sirvieron de plataforma ideológica de Estados Unidos en esa época fueron Alfred T. Mahan y Brooks Adams. El primero fue autor de la tesis sobre el predominio marítimo como instrumento de dominación y la necesidad de que Estados Unidos fortaleciera su poderío naval; en tanto que Brooks Adams indicaba que Estados Unidos —después de su triunfo sobre España— debía alcanzar la supremacía en Asia.²² Todos esos personajes —como el senador Beveridge, Brooks Adams, John Hay y Mark Hanna— creían que la industria estadounidense de finales del siglo XIX se enfrentaba con mercados saturados en el ámbito doméstico, así como en sus ventas a Europa, de ahí que la economía debía enfocarse en el comercio con China y disponer de sus excedentes, pues contaba con un mercado potencialmente vasto. Dos industrias en particular estaban dispuestas a promover ese movimiento de acercamiento económico con China: de bienes del algodón y de construcción de ferrocarriles a través de la American China Development Company, organizada en 1895 con ese propósito. Otros sectores interesados eran los relacionados con aceites, harinas, hierro, acero y, en general, compañías de servicios de exportación. Esos grupos formaron la American Asiatic Association en 1898,²³ cuyo principal objetivo residía en que Washington formulara una política para el Este de Asia. Los integrantes de dicha asociación mantenían un contacto cercano con John Hay, secretario de Estado en los gobiernos de William McKinley y Theodore Roosevelt, en cuyas facultades estaba velar por la promoción y la salvaguarda de los intereses comerciales de los ciudadanos estadounidenses en los imperios de China, Japón, Corea, en las islas Filipinas y en toda Asia y Oceanía.²⁴

Durante este periodo —desde las guerras del Opio— las luchas eran constantes entre los antiguos imperios ya establecidos —en China y

rriente desde entonces. Otras estrategias, como la de apoyar a grupos armados, fueron también utilizadas.

²² Véanse Alfred T. Mahan, *The influence of the sea power upon history, 1660-1783*, Boston, Little, Brown and Company, 1890, y Brooks Adams, «The Spanish war and the equilibrium of the World», en *The Forum*, vol. 25, núm. 6, Nueva York, agosto de 1898.

²³ John Eperjesi, «The American Asiatic Association and the imperialist imaginary of the American Pacific», en *Boundary 2*, vol. 28, núm. 1, 2001, pp. 195-219, en Project MUSE, muse.jhu.edu/article/3326

²⁴ Una importante opinión explica que China había desarrollado una economía propia autosuficiente y en muchos casos, como en el de la industria textil, sus productos eran de mejor clase y más baratos. Por otra parte, esa misma fuente indica que incluso en los puertos comerciales aparentemente dominados por los occidentales eran los capitalistas chinos los que en realidad tenían las inversiones sustanciales. Véase J.K. Fairbank, *op. cit.*, pp. 148-149.



Es importante subrayar que Japón se había colocado en la estrategia de Inglaterra y en menor medida en la de Estados Unidos para frenar las acometidas de Rusia en toda la franja del norte de Asia. Así, más o menos quedaría plantado un nuevo escenario de confrontaciones y arreglos por más de tres décadas que condujo a la guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón entre 1941 y 1945.

en otros lugares del Pacífico— y los nuevos participantes, como Estados Unidos, al que habría que sumar después de 1868 a Japón, Alemania y Rusia, que rivalizaban en concreto en las zonas del noreste de China y Corea. Estados Unidos adoptó la política de la «puerta abierta» (*open door policy*), para que se permitiera que el comercio fuera de manera incluyente en las llamadas «zonas de influencia» (derivadas de los tratados desiguales impuestos a China por las potencias occidentales) y que no se concedieran exclusiones. Esta política de «puerta abierta» maduraría después de tal modo que fue la expresión esgrimida por Estados Unidos para defender la integridad de China y aplicar un trato igualitario a los extranjeros en su mercado.²⁵ En el caso de Manchuria, que se había transformado en una provincia rusa, resultado de la Rebelión de los Bóxers, no se consintió la política de «puerta abierta», lo que llevó a Estados Unidos a celebrar un tratado con China en 1903, por el que los puertos de Mukden y Antung quedaban abiertos al comercio estadounidense y donde se estableció una residencia consular. Japón y Rusia sostuvieron una guerra por el control

²⁵ Con respecto a la integridad de China, ese asunto fue la base para que Estados Unidos se opusiera a reconocer las políticas colonizadoras de Japón en ese país.

de Manchuria entre 1904 y 1905, que finalizó con el triunfo de Japón, que había contado con el apoyo de Inglaterra a partir de la celebración de un tratado en 1902. Es importante subrayar que Japón se había colocado en la estrategia de Inglaterra y en menor medida en la de Estados Unidos para frenar las acometidas de Rusia en toda la franja del norte de Asia. Así, prácticamente quedaría plantado un nuevo escenario de confrontaciones y arreglos por más de tres décadas, mismo que condujo a la guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón entre 1941 y 1945.²⁶

Los cambios desarrollados desde fines del siglo XIX —en específico en el triángulo de relaciones que envolvían a Estados Unidos (China, Japón y Corea)— implicaban una gran cantidad de elementos en constante dinámica que involucraban a fuerzas locales, sobre todo en el caso de China y Japón, que interactuaban con las estrategias de Estados Unidos en cuanto a esos países y la región del Este de Asia, donde se decidía el futuro de la zona. A fines del siglo XIX, en China estaba desarrollándose la descomposición y la caída de la última dinastía y el surgimiento de un nuevo gobierno nacionalista efímero. Más tarde, llegó la convulsión y el desgarre social y político que la condujeron a una serie de conflictos por casi 40 años hasta el triunfo de los comunistas en 1949. Japón, como se ha insistido, se ha convertido de inmediato en un competidor muy serio, que surgió en la región con un proyecto imperialista, como quedaría demostrado por su afán de colonizar varios territorios, expandiéndose a partir de 1931 en China, con la apropiación de Manchuria, y luego de forma gradual con el dominio de otras provincias del norte y del centro de ese país, a las que impondría gobiernos bajo su control y tutela. Esta última acción provocó una de las guerras de mayor resistencia épica en la historia mundial que culminó, después de la derrota de Japón en 1945, con el triunfo de los comunistas, bajo el liderazgo de Mao Tse-Tung en 1949.

²⁶ El ataque japonés contra Rusia en el Port Arthur la noche del 8 de febrero de 1904 fue aplaudido por la prensa estadounidense. Durante esa guerra, Japón fue considerado en Estados Unidos como un país que peleaba por sus intereses. Richard W. Van Alstyne, *op. cit.*, p. 192.

Entre 1914 y 1918, la Primera Guerra Mundial, un conflicto principalmente europeo, trajo también cambios decisivos en la correlación de fuerzas políticas y económicas en la Cuenca del Pacífico y en otras regiones del mundo. Ese periodo marcó la primera fase en el ascenso de Estados Unidos como potencia hegemónica a escala mundial.²⁷ Su poder económico se reveló al convertirse en la potencia financiera que hacía posible los créditos a los países europeos en guerra y al suministrarles importantes medios materiales para dicho fin. Después de 1919, las divergencias entre Estados Unidos y Japón empezaron a agudizarse cuando los estadounidenses tuvieron un progreso notable en el mercado chino. Estados Unidos fortaleció su posición al financiar la construcción de ferrocarriles y, de paso, bloquear la penetración financiera y comercial de Japón. El objetivo de contener a Japón se convirtió en una política que súbitamente cristalizó en la Conferencia de Washington, la cual se llevó a cabo a fines de 1921 y principios de 1922 para seguir impulsando la política de «puertas abiertas» y para regular el poderío naval de las potencias: Japón fue obligado a reducir su flota naval con respecto a la de Inglaterra y a la de Estados Unidos. Según John K. Fairbank, después de 1922, el dominio naval británico en el Lejano Oriente llegó a su fin, así como la alianza anglojaponesa; a partir de ese momento, la influencia de Estados Unidos se colocaría como la más importante en China. Un signo más del nuevo papel de los estadounidenses surgió en 1930 cuando la Alemania nazi apareció en Europa como una gran amenaza, lo que provocó que la fuerza para detener a los japoneses en Asia proviniera del liderazgo de Estados Unidos y no de los ingleses.²⁸ Otra apreciación notoria es que, después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se propuso llevar a cabo una po-

²⁷ Alemania, país perdedor, fue obligado a renunciar a sus posesiones en el Pacífico y, en China, a la provincia de Shandong, su «zona de influencia». Con la firma del Tratado de Versalles en 1919, esos territorios pasaron a formar parte de Japón, lo que provocó uno de los movimientos nacionalistas más fuertes en China, considerado una de las semillas de la revolución comunista en ese país.

²⁸ J.K. Fairbank, *op. cit.*, p. 289.

lítica en China mediante la acción colectiva de las potencias aliadas, hecho que contrastaba con su política en América Latina, en la que la doctrina Monroe se aplicaba de manera unilateral.²⁹

Desde el punto de vista económico, para la década de 1930, Japón llegó a ser el principal foco comercial de Estados Unidos en la región, con 9 por ciento del total de la actividad, mientras que el comercio con China alcanzaba menos de la mitad de esa cantidad. En cuanto a las inversiones estadounidenses en esos países, eran aproximadamente del mismo tamaño, menor a 250 mil millones de dólares en cada caso, lo que representaba apenas entre 5 y 6 por ciento del total de sus inversiones en el extranjero. La inversión de Estados Unidos en China equivalía sólo a una décima parte de la inversión extranjera en ese país y se concentraba fundamentalmente en Shanghai.³⁰ A partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la ayuda de Estados Unidos a China, es decir, al gobierno nacionalista establecido en Nanjing, que luchaba contra los japoneses en su territorio, fue en forma de asistencia oficial, con préstamos y ayuda técnica y material.³¹

El final de la Primera Guerra Mundial transformó, asimismo, el polo financiero. La plaza de Nueva York desplazó a la de Londres como el nervio financiero mundial. Entre 1924 y 1930, la mitad del oro buscó refugio en Estados Unidos. Canadá, Europa y América Latina fueron los principales destinos de la inversión estadounidense en el mundo. Para esas fechas, abastecía 35 por ciento de las exportaciones mundiales en equipo industrial.³² En 1927, nueve décimas partes de todos los automóviles y cuatro quintas partes de todos los autobuses y vehículos de carga en el mundo se producían en Estados Unidos. En 1930, antes de que la crisis económica se mostrara con una gran fuerza, Estados Unidos era considerado la potencia económica mundial. Conforme a datos de ese periodo, con sólo 7 por ciento de la población mundial, su economía consumía 69 por ciento del petróleo, 72 por ciento de la seda, 42 por ciento del hierro crudo, 36 por ciento del carbón y 21 por ciento del azúcar. Su poder de compra equivalía a quinientos millones de europeos y a mil millones de asiáticos.³³ Estados Unidos se convirtió en la principal potencia industrial y manufacturera de ese tiempo; fue la época en la que inició la práctica de invertir en lugares donde la fuerza de trabajo se desempeñaba con menores salarios; por ejemplo, la compañía General Electric estableció plantas en Japón y China.³⁴ Se

²⁹ *Ibid.*, p. 299.

³⁰ *Ibid.*, p. 300.

³¹ *Ibid.*, p. 302. A pesar del discurso sobre la grandeza del mercado chino, entre 1860 y 1920, las exportaciones de Estados Unidos nunca pasaron de 9 por ciento de su total en todo el continente asiático. Véase Robert C. Puth, *American economic history*, Nueva York, Dryden Press, 1982, p. 407.

³² Fred A. Shannon, *op. cit.*, pp. 652-654 y 713. En 1914 Estados Unidos poseía 36 por ciento de la capacidad industrial mundial, o el equivalente a la producción de Alemania, Inglaterra y Francia juntas. Además, era el líder tecnológico en muchas ramas de la industria. Véase Robert C. Puth, *op. cit.*, p. 313.

³³ Fred A. Shannon, *op. cit.*, pp. 627-628.

³⁴ *Ibid.*, p. 747.

afirmaba que la inversión extranjera era menor a la que recibía Estados Unidos y que, en realidad, no se trataba tanto de las perspectivas de ganancias económicas, sino de aquellas motivadas por objetivos políticos y militares.³⁵

La hegemonía de Estados Unidos, 1945-2020

Estados Unidos maniobró en dos frentes fundamentales entre 1930 y 1945. En principio, trataba de contener los avances territoriales de Japón, los cuales comenzaron en 1931 con la toma de la región de Manchuria y que continuaron y se aceleraron años más tarde, cuando no sólo China fue su objetivo, sino también el sureste asiático pasaría a formar parte de su estrategia de dominación en Asia. La confrontación política y económica derivó en la guerra entre esos dos países a partir del 7 de diciembre de 1941 y culminó en septiembre de 1945 con la rendición de Japón y la ocupación por parte de los aliados, dirigida principalmente por Estados Unidos, permanencia que se prolongó hasta 1952. En seguida, si bien Estados Unidos apoyó en China de manera decidida al gobierno nacionalista del Kuomintang contra la invasión japonesa, también lo hizo para consolidar su poder frente a las fuerzas comunistas. De 1946 a 1949, el apoyo a los nacionalistas continuó posteriormente en la guerra civil entre ambas fuerzas, pero el resultado fue desfavorable para Estados Unidos por el triunfo de los comunistas y el establecimiento de la República Popular China. En ese sentido, el panorama del dominio de Estados Unidos fue contradictorio: aunque esa nueva hegemonía regional se expresaba por medio de la subordinación de Japón, lo hacía de igual modo a través de la confrontación con la China comunista, que pasaría por momentos críticos hasta la visita del presidente Richard Nixon en 1972, la cual marcaría un nuevo derrotero en las relaciones bilaterales.

El presidente Franklin D. Roosevelt promovió una política con miras a que China fuera un bastión para contener los movimientos revoluciona-

rios en Asia, además de que la colocó en la órbita de poder de Estados Unidos y como una barrera contra la Unión Soviética. La estrategia era hacer de China un país lo bastante fuerte para ser la policía de Asia, pero lo suficientemente débil para que dependiera de Estados Unidos.³⁶ Por esa razón, el triunfo de los comunistas en China en 1949 significó un gran revés para Estados Unidos, incluso puede afirmarse que alteró la historia de la región y del mundo, pues provocó una gran cantidad de ajustes en las políticas hegemónicas estadounidenses, cuyos resultados políticos y económicos se analizarán a continuación.

El primer ajuste, que fue decisivo, derivó de la conversión de Japón en el aliado fundamental de la estrategia de dominación estadounidense en la cuenca del Pacífico. La nueva hegemonía tenía dos brazos cruciales. Por una parte, apostó por la contención militar de los procesos revolucionarios en Asia, en su mayoría de carácter comunista. Debemos recordar que la estrategia mundial estadounidense —la llamada doctrina Truman, adoptada como política de Estado en 1947— consistía precisamente en detener el avance comunista en cualquier parte del mundo, y Asia era uno de los principales focos de esos movimientos. La guerra de Corea, entre 1950 y 1953, y más tarde la de Vietnam, entre 1965 y 1975, significaron dos de los conflictos más severos y profundos de la época, cuyos efectos han llegado hasta nuestra época. Corea fue dividida en dos países a partir de 1953, con la confirmación de Corea del Norte como una República Democrática Popular, y Vietnam se declaró República Socialista en 1976. La otra pincza de la estrategia estadounidense consistió en fortalecer el desarrollo económico en los países afectados por los movimientos o de aquellos susceptibles de contagiarse, lo que daría lugar a un gran crecimiento económico en las décadas posteriores.

Con respecto a la estrategia de contención militar del comunismo en la región, Estados Unidos celebró tratados de seguridad que, en la práctica, significaron el establecimiento de bases militares en Japón, Corea del Sur y Taiwán, y promovió la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés) para crear un anillo de seguridad militar. Cabe resaltar que se crearon muchos gobiernos autoritarios afines a Estados Unidos en toda la región. Desde esa posición militar, Estados Unidos trataba de contener el estímulo de las guerrillas que la China de Mao fomentaba como un medio para defender y exportar su revolución. Por otra parte, Estados Unidos reconoció a Taiwán como el país representante de China y lo condujo a ocupar su asiento en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se suscitaban situaciones graves, por ejemplo, las confrontaciones militares en las islas Quemoy y Matsu, en el estrecho de Taiwán, en 1954 y 1959, respectivamente, en las que los comunistas intentaron

³⁵ Robert C. Puth, *op. cit.*, p. 414.

³⁶ Una explicación más detallada de las relaciones entre Estados Unidos y China se puede consultar en Víctor López Villafañe, *La modernidad de China: fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*, México, Siglo XXI, 2012, pp. 118-133.

recuperar esos territorios, hecho que creó un clima de gran tensión con Estados Unidos y que amenazó a China con usar armas atómicas en caso de persistir.

En ese tiempo Estados Unidos era la potencia económica mundial indiscutible; el valor de su economía equivalía a la mitad del total del planeta y lideraba el comercio y el financiamiento, con el dólar como la moneda de transacción global. En cuanto al desarrollo económico de la región, Japón fue una prioridad desde el principio, especialmente desde 1948, cuando Estados Unidos impuso cambios significativos en la estrategia para rearticular su poderío económico como premisa para el apuntalamiento de su hegemonía en la región. El llamado Plan Dodge, de 1949, sintetiza muy bien lo que quería hacer Estados Unidos en Japón: imponer un régimen de austeridad muy severo (que terminó por restringir el poder de compra del pueblo japonés), basado en la promoción de exportaciones para conseguir divisas para importaciones y forzar a los productores japoneses a encontrar mercados extranjeros. El yen fue fijado en un nivel muy subvaluado con respecto al dólar para alentar dichas exportaciones y reprimir las importaciones. Las grandes empresas japonesas pudieron reestructurarse e iniciar un ciclo de recuperación que llevó a Japón, a partir de 1955, a sostener un ritmo de crecimiento alto que se extendió hasta la década de 1970.

Un dato importante que debe tomarse en cuenta es que la participación de Estados Unidos en ese ciclo de crecimiento no fue a través de inversiones directas, sino por conducto de la venta de patentes tecnológicas y de un comercio que le fue favorable hasta el final de la década de 1960, en que se revirtió esa tendencia para dar lugar a una era de confrontación comercial, como se verá más adelante. En 1950, el comercio de Estados Unidos con Japón representaba sólo 2 por ciento del total en cuanto a importaciones, en 1970 pasó a 15 por ciento y en 1984 a 18 por ciento; mientras que las exportaciones estadounidenses a ese mercado eran de 4 por ciento del total, en 1970 pasaron a 11 por ciento y en 1984 se mantuvo ese porcentaje. En cuanto a las inversiones de Estados Unidos en el mundo, se encontraban en los mercados florecientes de Canadá y Europa occidental, con 60 por ciento de su total en 1970. En América Latina, región con gran cantidad de recursos naturales, significaron 16 por ciento ese mismo año.³⁷ Como se indicó anteriormente, las inversiones directas en Japón, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, entre otros países, se hicieron apuntando sobre todo a industrias en las que los bajos salarios resultaban atractivos, como en el sector textil y en el de la electrónica. Hubo préstamos bilaterales y multilaterales, pero poca inversión extranjera directa, como en el caso de Corea del Sur, con sólo 7 por ciento del total de capital extranjero directo a la producción, y en Taiwán, 20 por ciento.³⁸

³⁷ Robert C. Puth, *op. cit.*, pp. 578-579.

³⁸ Véase Barbara Stallings, «The role of foreign capital in economic development», en Gary Gereffi y Donald L. Wyman (comps.), *Manufacturing miracles paths of industria-*

La estrategia más importante de Estados Unidos desde el punto de vista económico, una vez que Japón volvió a la senda del crecimiento, fue la de generar las condiciones para que países de la región en su órbita de poder pudieran establecer modelos altamente exportadores como una solución a su problema de divisas y de dependencia de la ayuda estadounidense. La primera ronda de exportaciones consistió en productos elaborados por mano de obra intensiva, aprovechando los bajos salarios de los trabajadores. El enorme mercado de Estados Unidos fue el principal receptáculo de dichas exportaciones y con ello la fórmula de éxito de esos modelos casi estuvo asegurada. Los países fueron bautizados con el nombre de *newly industrialized countries* (países recientemente industrializados, NIC por sus siglas en inglés) y en la primera generación estuvieron Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong.³⁹ En el Este de Asia, los objetivos geopolíticos de Estados Unidos provocaron que los intereses económicos —adquiridos especialmente por el sector de la agricultura (terratenientes)— fueran contenidos con el apoyo de Estados intervencionistas en la lucha contra los enemigos comunistas externos. Así, se consolidaron Estados promotores del desarrollo orientado a la exportación y que sirvieron a la cruzada anticomunista, al mismo tiempo que los bienes baratos de las economías llegaban al mercado estadounidense para satisfacer a grandes sectores de consumidores.

Un factor decisivo que debe subrayarse para entender el despegue de esos modelos fue la

lization in Latin America and East Asia, Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 63.

³⁹ Un factor muy importante que hizo que ese modelo funcionara sin oposición política consistió en el hecho de que Estados Unidos promovió de manera directa ese nuevo desarrollo, sin el freno de terratenientes y con una gran autonomía del sector privado. Véase al respecto Bruce Cumings, «The origins and development of the Northeast Asian political economy: industrial sectors, product cycles, and political consequences» en Frederic C. Deyo (ed.), *The political economy of the new Asian industrialism*, Ithaca, Cornell University Press, 1987. En una segunda generación de NIC aparecen países como Malasia, Tailandia e Indonesia, que se desarrollaron al recibir inversiones principalmente de Japón, Corea y Taiwán, en fases coordinadas de reestructuraciones industriales en toda la región. Fue bautizada como el esquema de los «gansos voladores».

asignación de cuantiosos recursos que llegaron en forma de ayuda, pero igualmente relevante fue el papel que desempeñaron la guerra de Corea y la guerra de Vietnam. La primera fue fundamental para los japoneses, pues una gran parte de los pertrechos y de los recursos militares empleados en la guerra de Corea los proporcionó Japón, que pudo así reactivar su economía, que estaba destruida. Una década y media más tarde, la guerra de Vietnam cumplió el mismo papel, especialmente para las economías de Corea del Sur y de Taiwán. De manera concomitante, como cabría suponer, el presupuesto de defensa de Estados Unidos aumentó durante los años de la Guerra Fría y de las guerras regionales, como las del Este de Asia, de manera que el llamado complejo industrial-militar —compuesto por empresas dedicadas a producir bienes y servicios relativos a las Fuerzas Armadas— se desarrolló de forma significativa y llegó a constituir uno de los baluartes de la economía de ese país.

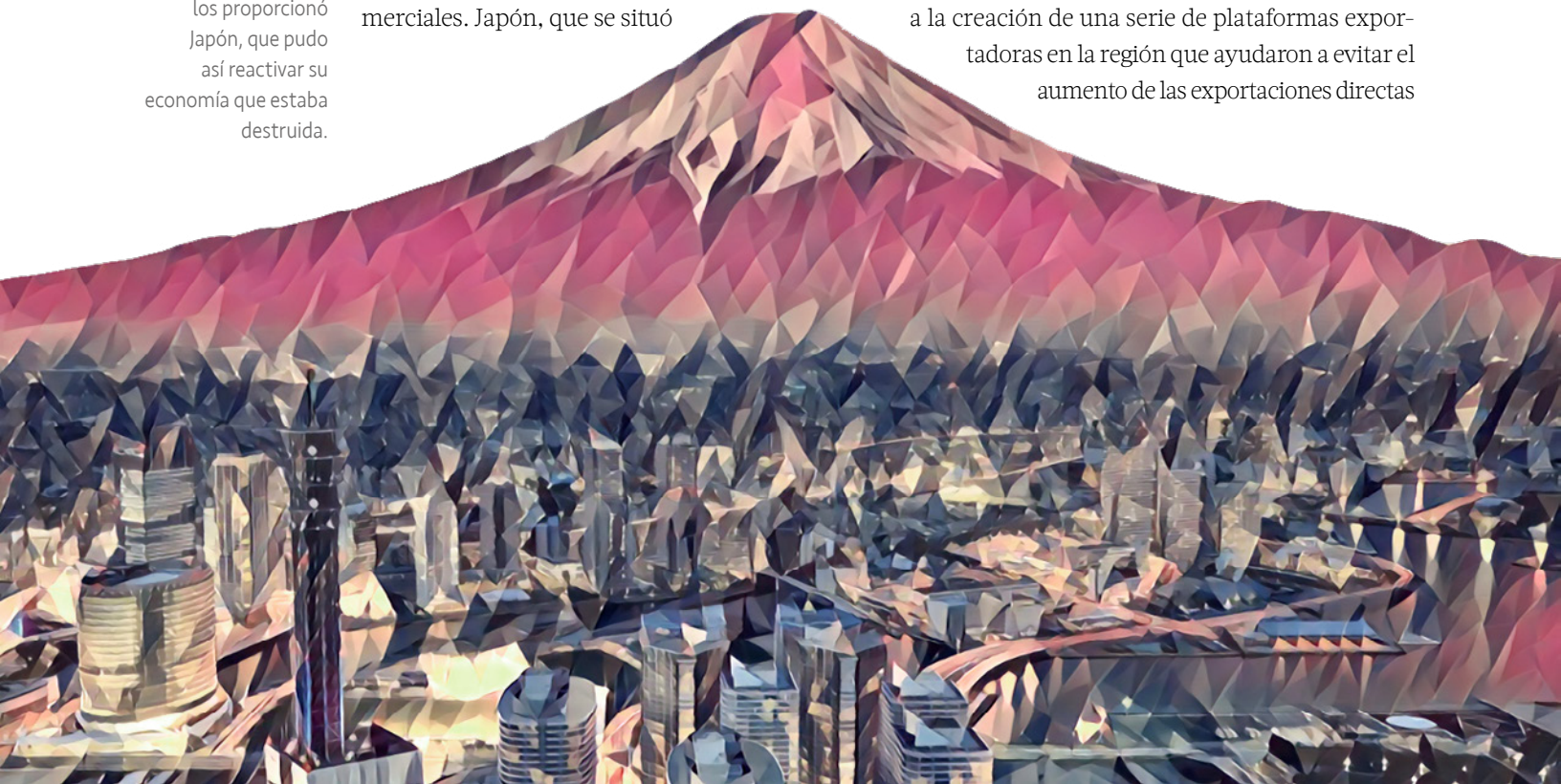
Según se indicó, el mercado de Estados Unidos fue un factor esencial para el éxito de los modelos exportadores. Los países del Este de Asia, incluido Japón, obtuvieron enormes incrementos en sus exportaciones hacia Estados Unidos en aquella época. En 1965, Estados Unidos sólo importaba de esa región 13.31 por ciento de su total, pero para 1985 la cifra aumentó hasta casi 30 por ciento. Además, gozaban de excedentes comerciales. Japón, que se situó

como la segunda economía del mundo, modificó su balanza comercial con Estados Unidos desde 1970; a partir de ese año, sus excedentes comerciales incrementaron anualmente hasta convertirse en un problema político, el cual dio lugar a una confrontación comercial entre ambos países. Así, las décadas siguientes, entre 1970 y 1990, se caracterizan como las del periodo de confrontación económica y de contención por parte de Estados Unidos del poderío en ascenso de Japón.

El hecho de que Japón se hubiera convertido en una superpotencia económica modificó la estrategia de Estados Unidos hacia Asia. Las pérdidas comerciales de Estados Unidos frente a la eficacia de los productores japoneses fueron motivo de preocupación en Washington y dieron lugar a lo que podríamos llamar la «política de contención del poderío japonés», en especial después de la crisis económica mundial provocada por el aumento de los precios del petróleo en la década de 1970, que afectó más seriamente a la economía de Estados Unidos y a la de Europa que a la de Japón. El plan de contención del poder de Japón proporciona una lección importante sobre el caso contemporáneo de la política de Estados Unidos hacia China con el mismo propósito.

Las presiones comerciales de Estados Unidos contra Japón en la década de 1980 en forma de medidas proteccionistas provocaron inversiones japonesas en Asia, principalmente, lo que dio lugar a la creación de una serie de plataformas exportadoras en la región que ayudaron a evitar el aumento de las exportaciones directas

Una gran parte de los pertrechos y de los recursos militares empleados en la guerra de Corea los proporcionó Japón, que pudo así reactivar su economía que estaba destruida.



al mercado estadounidense. Otra medida importante de contención comercial fue lo que se conoció como las «restricciones voluntarias de exportaciones». Esta disposición se aplicó para limitar las exportaciones de automóviles procedentes del mercado japonés, hecho que obligó a Japón a realizar inversiones productivas en el sector automotor dentro del propio territorio estadounidense. La primera planta, de la empresa Honda, se estableció en 1982. Después, otras compañías de automóviles japonesas siguieron ese camino hasta convertirse en poderosos productores de autos en Estados Unidos. Otras medidas decisivas contra Japón fueron las negociaciones que se llevaron a cabo desde la década de 1970 para analizar, caso por caso, sectores como el de los textiles, el acero, la industria automotriz y la de semiconductores, entre otros.⁴⁰

En 1988 el Congreso de Estados Unidos aprobó, también, la Omnibus Foreign Trade and Competitiveness Act, una ley que concedía al gobierno la posibilidad de actuar de manera unilateral en materia comercial. Esta legislación preparó el terreno para una mayor intervención del gobierno de Estados Unidos en materia comercial y reafirmó la tendencia hacia la búsqueda de acuerdos bilaterales para revertir las pérdidas comerciales que ocasionaban las cuantiosas importaciones provenientes de Japón y de otras economías del Este de Asia. En 1989, Estados Unidos y Canadá establecieron un acuerdo de libre comercio; posteriormente, se iniciarían negociaciones con México para firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994. El interés por integrar a México en el TLCAN tenía varias vertientes. Por una parte, existía el temor de que la economía mexicana, debido a la gran crisis de endeudamiento de esa década, pudiera ser recipiente de grandes inversiones japonesas y caer dentro de la órbita de producción de las empresas de ese país, y el TLCAN representaba una manera de formar un frente regional ante los exportadores asiáticos.⁴¹

⁴⁰ Además, en 1989 se puso en práctica la llamada «iniciativa de impedimentos estructurales», que pretendía estudiar los problemas de carácter estructural que limitaban y afectaban la relación comercial entre Japón y Estados Unidos.

⁴¹ Entre 1990 y 2000, los países de Asia sólo habían firmado tres acuerdos de libre comercio.

Por otro lado, su riqueza comercial elevó a Japón a potencia financiera. Sus bancos llegaron a ser los más ricos del planeta, con los principales activos financieros mundiales en su haber; sin embargo, no lograron dominar las instituciones financieras mundiales ni mucho menos dirigir los planes para resolver la crisis de la deuda mundial.⁴² Los esfuerzos por hacer del yen una moneda mundial fueron limitados y después del Acuerdo Plaza de 1985 quedó subordinado al dólar. La moneda japonesa inició entonces una acelerada depreciación de su valor, de ahí que los precios de sus bienes aumentaron, al igual que los costos de producción, ello propició nuevas rondas de inversión en las economías asiáticas con el fin de enfrentar la situación. La deflación japonesa de la década de 1990 influyó visiblemente en la incapacidad de hacer del yen una moneda de liquidez mundial que hubiera facilitado la enorme presión que ejercía su riqueza financiera en el entorno doméstico. Dicha deflación obligó al gobierno a mantener tasas de interés cercanas a cero, lo que permitió que muchos fondos japoneses salieran en forma de créditos bancarios baratos con la intención de ser transformados en instrumentos financieros de alta rentabilidad, en particular en Estados Unidos. Denominado en inglés como *yen carry-trade*, este fenómeno implicó la transferencia de enormes sumas monetarias en beneficio de instituciones que operaban en el mercado financiero estadounidense.

En suma, las estrategias de Estados Unidos para contener el ascenso económico japonés y utilizarlo en su favor fueron muy exitosas, primordialmente por la subordinación financiera a la que sometió a Japón, aunque no así en la relación comercial, en la que este país siguió disfrutando de grandes excedentes comerciales que fueron, no obstante, disminuyendo en la medida en que los productos de China empezaron a inundar el mercado estadounidense. Japón creó plataformas exportadoras en toda la región de Asia, incluida China, desde donde pudo penetrar a ese mercado. También realizó inversiones productivas dentro de Estados Unidos y, después de la operación del TLCAN, aumentó su producción tanto en Canadá como en México, de modo que modificó su relación comercial bilateral por conducto de una nueva cadena de producción a ambos lados del Pacífico.

La época de la llamada Guerra Fría tuvo impactos en casi todas las regiones del mundo. En nuestro continente, fueron destacadas las estrategias de contención de la Revolución cubana desde prácticamente su triunfo en 1959.⁴³ Estados Unidos declaró un embargo económico desde 1962, promovió su expulsión de la Organización de Estados Americanos

⁴² Desde mi punto de vista, el fracaso del Plan Miyazawa de 1988, propuesto por el gobierno japonés para resolver el problema de la deuda mundial, y su sustitución un año más tarde por el Plan Brady marcaron la frontera en las aspiraciones de Japón para convertirse en una potencia hegemónica.

⁴³ En realidad, las estrategias de frenar cualquier insurgencia o movimiento que pusiera en entredicho el poder de Estados Unidos en la región empezó desde antes, con la promoción del golpe de Estado en Guatemala bajo la presidencia de Jacobo Árbenz.

(OEA), impulsó la política de la Alianza para el Progreso cuya finalidad era construir un cerco en América Latina y el Caribe para su defensa contra el comunismo regional. Realizó además una segunda invasión directa a la República Dominicana en 1965, para evitar «una segunda Cuba». Se destacan también en este periodo, su apoyo a las dictaduras en Brasil, y Argentina, y en especial el golpe de Estado contra el gobierno constitucional del presidente Salvador Allende en 1973. En la década de 1980 su apoyo al ejército de la contrarrevolución sandinista dejó una huella de violencia en toda la región centroamericana que hoy todavía padecen muchos de sus países, después de más de 30 años, principalmente bajo la forma de bandas criminales.⁴⁴ El profesor Chalmers Johnson en un valiente libro describió los entretelones en la forma de operar del imperialismo estadounidense, en especial las operaciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), que son firmadas por el presidente y de las que casi nunca se entera el pueblo estadounidense. Son operaciones clandestinas para derrocar gobiernos extranjeros directamente o bien con la cooperación de fuerzas policíacas locales para ejecutar a «comunistas» o «terroristas» o ayudar a lanzar operaciones contra poblaciones consideradas enemigas. Algunas operaciones señaladas por el profesor Johnson, como las más obvias, han sido sus intervenciones en Irán (1953), Guatemala (1954), Congo (1960), Brasil (1964), Indonesia (1965), Vietnam (1961-1973), Laos (1961-1973), Camboya (1961-1973), Chile (1973), El Salvador, Guatemala y Nicaragua (años 1980), Irak (desde 1991) y probablemente Grecia (1967). Su análisis sobre Afganistán es muy interesante y relevante para lo que acontece ahora en Ucrania. Según el profesor Johnson las operaciones encubiertas de la CIA llevadas a cabo en ese país en 1979 tuvieron como objetivo empoderar a los fundamentalistas islámicos con el propósito deliberado de provocar la invasión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a ese país para defender a un gobierno afgano favorable a la URSS.⁴⁵

Los cambios en la política mundial —en especial durante el conflicto de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética— transformaron gradualmente la estrategia estadounidense con respecto a la China comunista, que había consistido en contenerla y aislarla, a la vez que mantenía relaciones con Taiwán. Los saldos de la guerra de Vietnam no eran favorables al inicio de la década de 1970 para el Ejército estadounidense y el hecho de que las relaciones entre las dos potencias comunistas —la Unión Soviética y la China de Mao— se hu-

⁴⁴ El periodista y maestro Gregorio Selser tiene en sus archivos, que se pueden consultar, todas las historias de operación del imperialismo estadounidense, en sus diversas modalidades, en América Latina y el Caribe. Los archivos se encuentran en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel del Valle.

⁴⁵ Años después el que fuera asesor nacional de seguridad del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, en respuesta a una entrevista de *Nouvel Observateur* sobre este punto, aseveró «Regret what? That secret operation was an excellent idea. It had the effect of drawing the Russians into the Afghan trap and you want me to regret it?». Lo anterior en el libro citado de Chalmers Johnson, *op. cit.*, p. XV.

bieran enfriado en la década anterior, aunado al factor de que el mercado chino se veía como en el pasado, es decir, potencialmente benéfico para los inversionistas estadounidenses, contribuyeron a formular una nueva estrategia de «contención sin aislamiento».⁴⁶ Ése fue el contexto en el que el presidente Richard Nixon y su secretario de Estado, Henry Kissinger, se lanzaron en busca de un acercamiento con la China comunista de Mao, que se logró con la visita que dichos personajes realizaron en febrero de 1972 a China y con la cual sacudieron al mundo occidental. Ver a Nixon departiendo con el gran líder Mao fue un acontecimiento de un significado enorme para los dos países y para el mundo en general. En la visita se firmó el Comunicado de Shanghái, por el que se restablecían las relaciones diplomáticas y a través del cual Estados Unidos reconocía la existencia de una sola China. El presidente Gerald Ford también visitó China en 1975 y en el gobierno de Jimmy Carter se normalizaron las relaciones diplomáticas. En enero de 1979, Deng Xiaoping, sucesor de Mao, realizó una visita histórica a Estados Unidos, como símbolo de una nueva época que realizaba el poder chino a escala global.

China, por su parte, había dado pasos importantes en su transformación económica con las reformas de apertura y modernización de su economía puestas en marcha en 1978. Uno de los primeros pasos consistió en el establecimiento de zonas especiales para la exportación, en las que la inversión extranjera ocupaba un papel destacado. Los inversionistas de Estados Unidos y prácticamente de todo el mundo desarrollado iniciaron actividades en plantas establecidas en China destinadas a la exportación de productos, en las que los bajos salarios de los obreros resultaban un enorme atractivo. Durante esa primera etapa, el comercio chino era muy dependiente de las importaciones extranjeras y de la nueva tecnología traída por las empresas del exterior.

⁴⁶ Rosemary Foot, «Redefinitions: the domestic context of America's China policy in the 1960's», en Robert S. Ross y Jiang Changbin (eds.), *Re-examining the Cold War: US-China diplomacy, 1954-1973*, Cambridge, Harvard University Press, 2001, p. 266.

Estados Unidos fue parte de ese nuevo engranaje como uno de los principales inversionistas, después de Hong Kong. Para fines de 1988, la cantidad total de la inversión productiva de Estados Unidos en China fue de 3 mil 300 millones de dólares, lo que representaba 13 por ciento del total de la inversión extranjera. China también tenía inversiones en Estados Unidos, en 168 empresas conjuntas, con una aportación de capital chino de 370 millones de dólares, en los sectores de la manufactura electrónica, maquinaria, herramientas, acero, madera, industria pesquera y de procesamiento de alimentos.⁴⁷ El comercio bilateral aumentó desde 1979 y, en tan sólo 10 años, pasó de 2 mil 300 millones de dólares a cerca de 18 mil millones. La balanza comercial —con altas y bajas durante esos primeros años— casi alcanzó un equilibrio en el año de 1985, para posteriormente producir ganancias por parte de China, mismas que se fueron acumulando año con año. En 2000, el déficit comercial de Estados Unidos referente a China equivalió a 84 mil millones de dólares.⁴⁸ Los principales bienes de exportación en esas primeras décadas fueron productos agrícolas, maquinaria, equipo de transporte, aviones y sus componentes, maquinaria industrial especializada, equipo para generar energía, maquinaria eléctrica y máquinas para oficina y procesamiento de datos. De China se recibían importaciones de manufacturas ligeras, equipo de telecomunicaciones, artículos electrónicos y electrodomésticos, juguetes, zapatos, equipos deportivos, ropa y textiles en general.

La tecnología estadounidense desempeñó un papel crucial en el desarrollo de la economía china, pues fue una de sus principales fuentes de acopio en esos años. China adquirió contratos de importación de tecnología de todos los países avanzados y Estados Unidos ocupó un lugar preponderante. En seguida, el conflicto sobre los derechos de la propiedad intelectual se convirtió en uno de los temas de la agenda bilateral, debido a la enorme producción pirata china. Además, China tenía el propósito de aprender de las tecnologías utilizadas por las empresas extranjeras radicadas en su territorio, lo que fue un factor clave para el gran crecimiento endógeno de sus propias empresas. Además, durante esa época, más de 70 mil estudiantes chinos fueron aceptados en escuelas y universidades estadounidenses. Ahora bien, esa primera fase en la normalización de relaciones no estuvo exenta de disputas comerciales, como la mencionada en materia de propiedad intelectual, en el control de las exportaciones de productos estadounidenses de alta tecnología, en el comercio textil, en la aplicación de leyes para el control de las importaciones de China y el otorgamiento del estatus de

«nación más favorecida».⁴⁹ Empero, las relaciones políticas entre los dos países se deterioraron a raíz de la reacción de Estados Unidos por la represión del movimiento estudiantil ejercida por el gobierno chino en la plaza de Tiananmén en junio de 1989. El gobierno estadounidense, encabezado en ese tiempo por George H.W. Bush, condenó los hechos, pues constituían una grave violación a los derechos humanos, y procedió a suspender el intercambio de altos oficiales y la venta de armamento, entre otras medidas para castigar la conducta represora de China. No fue sino hasta la segunda administración del presidente Bill Clinton, de 1997 a 2001, cuando se logró cierto grado de estabilización en las relaciones entre los dos países.

La presidencia de Clinton —en sus dos administraciones— se caracterizó por buscar un mejoramiento constructivo de las relaciones con China, de ahí que se le solicitara a su gobierno que se abstuviera de utilizar conductas disruptivas, además de conminarlo a la adopción de actitudes más cooperativas con Estados Unidos y con el sistema internacional en general. En 1997 y 1998 se celebraron reuniones de alto nivel entre China y Estados Unidos; la primera se realizó en Washington y la segunda en Beijing. En ambas reuniones Taiwán fue el tema central. Finalmente, el presidente Clinton aseguró a su contraparte que no apoyaría la independencia de Taiwán. Cabe mencionar que el presidente de Taiwán había visitado Estados Unidos en 1995, lo que causó una enorme irritación en el gobierno chino.⁵⁰

Durante esa época, China adoptó una estrategia de «ajuste pragmático» en sus relaciones con Estados Unidos; es decir, redujo el enfoque de confrontación con respecto a las presiones ejercidas por ese país en China y en general hacia la

⁴⁷ Nai-Ruenn Chen, «US-China commercial relations: a decade after normalization», en *China's economic dilemmas in the 1990s: the problems of reforms, modernization, and interdependence*, vol. 2, Washington, D.C., Joint Economic Committee of the Congress of the United States, 1991, pp. 898-899.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 895. La cifra del año 2000 proviene de las estadísticas comerciales de Estados Unidos.

⁴⁹ En el caso de los textiles, se firmaron tres acuerdos para controlar las exportaciones chinas hacia el mercado estadounidense: el primero en 1980, luego otro en 1986 y el tercero en 1988.

⁵⁰ Otro momento de grave enojo e indignación por parte de China sucedió cuando su embajada en Belgrado, Serbia, fue bombardeada por aviones estadounidenses en mayo de 1999. Estados Unidos se disculpó al indicar que dicho ataque había sido accidental, por error en la configuración de objetivos estratégicos en la zona.

China se convirtió en uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos y dio un paso decisivo cuando logró su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2001, lo que facilitó su actividad comercial a escala global y el crecimiento económico de China fue espectacular, desplazando a Japón como la segunda economía mundial en 2010.



hegemonía y dominación en los asuntos de Asia y del mundo, para adoptar una política de mayor colaboración. Estados Unidos, por su parte, aplicó una política de cooperación con China, pero al mismo tiempo se afanaba en contener su ascenso, al considerar que podría evolucionar hacia formas de mayor democratización y apego a las normas internacionales.⁵¹ El pragmatismo chino ayudó a mantener altas tasas de crecimiento desde entonces y desplazó a muchos competidores en el comercio con Estados Unidos. China se convirtió en uno de sus principales socios comerciales y dio un paso decisivo cuando logró su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2001, lo que facilitó su actividad comercial a escala global. Su entrada a la OMC hizo posible el aumento del comercio chino a escala global y, en consecuencia, el crecimiento económico de ese país fue espectacular al sustituir a Japón como la segunda economía mundial en 2010. Desde entonces las alarmas empezaron a sonar en Washington y el tema de la cooperación fue desplazándose hacia la estrategia de la contención, tal como se había hecho un par de décadas anteriores contra Japón. Además, la facción empresarial estadounidense que había empujado las relaciones estrechas con China fue perdiendo vigor derivado de los planes económicos chinos en los que la estrategia de lo hecho en

⁵¹ Esta estrategia de Estados Unidos empezó a modificarse a partir de la presidencia de Barack Obama y después con el presidente Donald Trump: el primero de ellos, más hacia el polo de la contención, y en el caso del segundo, hacia el de la confrontación.

China (producir cada vez más bienes y servicios con empresas chinas), y las reglas para adquirir alta tecnología de los inversionistas extranjeros resultaron en advertencias muy serias del camino futuro, de mayor autonomía e independencia de China, en especial su deseo ya abierto de dominar económicamente regiones a escala global y tener el control de los sectores industriales y tecnológicos más avanzados en lo que resta de este siglo.⁵²

Estados Unidos despegó y consolidó un imperio con etapas más o menos definidas en concordancia con su creciente poder económico y militar. En los primeros periodos, luego de consolidar su expansión territorial en América del Norte, en particular a expensas de México, se lanzó a la conquista de mercados en otros lugares, destacan los de Asia que en el siglo XIX eran territorios de gran disputa entre las potencias imperialistas. Lo hizo bajo la estrategia de seguir las pautas que marcaban estas potencias, en especial la británica. Así, utilizó la estrategia de la política comercial incluyente y la defensa de la integridad de China, entre otras. Después de derrotar a España logró afianzar su

⁵² El presidente Obama declaró como una de sus estrategias de política exterior el concepto de «*Pivot to Asia*» como una forma de concentrar esfuerzos para contener a China, después de la guerra de Irak. También el proyecto del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) fue considerado como un arma comercial para cercar el comercio de China. Como sabemos el presidente Trump deshechó este tratado. Otras estrategias de carácter militar fueron diseñadas por el gobierno de Obama teniendo como aliados principales a Japón, Australia y otros países de la región, especialmente la India. Actualmente el gobierno de Biden busca reforzar todas estas alianzas con la finalidad de contener el avance de China.

peso mundial a fines de ese siglo, adquirió el control de más posesiones en Asia y América Latina. Desde 1914 su poderío económico determinó una etapa de ascenso reflejado en su papel en la Primera Guerra Mundial y en los acuerdos que se derivaron al concluir ésta, como en la convención de Versalles y otros que le siguieron. El pleno dominio del imperio americano quedaría de manifiesto en su papel de poder triunfante en la Segunda Guerra Mundial contra el régimen nazi de Hitler y los gobiernos fascistas de Italia y Japón, a quien derrotó plenamente en la guerra del Pacífico entre 1941 y 1945.

En la posguerra, Estados Unidos compartió el poder mundial con la otra superpotencia, la URSS, que era en todo caso una potencia militar circunscrita a la región del este de Europa. En esta etapa, Estados Unidos creó un entramado institucional global para asentar su dominio político e ideológico en el mundo capitalista, y en retrospectiva puede afirmarse que fue la época dorada del imperialismo estadounidense en la que sus decisiones eran prácticamente unilaterales, y tenían un peso y dimensión incontrovertibles prácticamente en cualquier parte del mundo. Incluso, por las buenas o por las malas decidían a su voluntad sobre el destino de muchos países, concretamente los que se rebelaban o lo contradecían. Pese a esto pudo promover alianzas militares y económicas de todo tipo para contener el avance del comunismo, y también para frenar a los posibles competidores capitalistas como Japón. La dimensión económica del imperialismo estadounidense en dicha etapa era inconmensurable; su producción industrial, sus tecnologías y el papel de sus grandes corporaciones eran el corazón de una tremenda maquinaria a escala global.

Estados Unidos entró a una nueva etapa caracterizada de declinación a partir del último tercio del siglo pasado. Ahora, no sólo tiene competidores formidables como China, sino a su competidor militar tradicional representado, después de la desaparición de la URSS, por la Federación Rusa. Así, la actual guerra en Ucrania debe ser analizada dentro del marco de los cambios en la estructura del poder mundial y en específico de las estrategias estadounidenses para mantener su hegemonía.

Ideas para concluir. Rusia en estado terminal, Estados Unidos en declinación y China en ascenso

Desafortunadamente esta nueva guerra de Ucrania nos ha traído recuerdos de hechos y momentos que hoy vuelven a tomar nuevas dimensiones y cuyo análisis nos permite valorar la actual situación geopolítica a escala global. Primero advertir que el organismo centro de la disputa es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que junto con otras organizaciones como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), fueron el resultado de la organización de los poderes imperialistas después de la Segunda Guerra Mundial para apuntalar su dominio en diversas partes del mundo.

La OTAN fue una organización creada para frenar el avance del socialismo y no se disolvió después del colapso de la URSS. No sólo no se disolvió, sino que se expandió hacia las exrepúblicas soviéticas en Europa del Este, lo que provocó preocupación en la nueva Federación Rusa que se transformó en un país capitalista. Esta ampliación de la OTAN se dio después de que Estados Unidos aseguró a la URSS que ni una pulgada de la jurisdicción militar se movería en dirección hacia el este de Europa.

Estados Unidos apoyó —como lo ha hecho reiteradamente en el pasado en otros países— fuerzas fascistas para dar el golpe de 2014 en Ucrania contra el presidente Víktor Yanukóvich. Tales grupos querían ser miembros de la OTAN a sabiendas de que Estados Unidos los apoyaría. Más tarde, esta fuerza fascista declinó, pues en las elecciones de 2019 sólo consiguió una votación de 2.1 por ciento; no obstante, Putin argumentó que una de las causas de esta «operación militar especial» era para erradicar la nazificación de Ucrania.⁵³ Así, la pregunta que debemos hacernos es cuál ha sido el tipo de estrategia que ha buscado Estados Unidos llevar a cabo en Ucrania, con el propósito de irritar a Rusia en los últimos años. La activista Abby Martin asegura que «Rusia se habría unido a la OTAN si los hubieran invitado». ¿Por qué se ha elegido la confrontación?⁵⁴

La respuesta la brinda su colega Brian Becker al indicar que «si Estados Unidos trata a Rusia como otro país capitalista, entonces Alemania y otros países en Europa gravitarían en la dirección de Rusia». Ellos son socios comerciales naturales y socios políticos, especialmente Alemania; aduce, además, que «la verdadera razón de la continuidad del antagonismo, es el temor de Estados Unidos de perder su hegemonía en Europa.⁵⁵ La OTAN fue diseñada para colocar a Europa Occidental bajo la completa subyugación del imperialismo

⁵³ Tomado de la entrevista hecha a los activistas Brian Becker (Answer Coalition) y Abby Martin (The Emprrie Files). *Morning Star*, 3 de marzo de 2022.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ *Idem*.

americano». ⁵⁶ En la misma dirección apunta Noam Chomsky sus comentarios al destacar que la principal demanda de Putin era la seguridad de que la OTAN no afiliara nuevos miembros, en concreto ni a Ucrania y tampoco a Georgia. Obviamente no habría conflicto si no hubiera habido una expansión de esta situación o si la expansión hubiera ocurrido en armonía con la creación de una estructura de seguridad en Europa que incluyera a Rusia. Para Chomsky esta crisis lleva 25 años en gestación, conforme Estados Unidos ha rechazado con desdén las preocupaciones de Rusia por su seguridad. ⁵⁷

La línea explicativa que se ha encontrado como consecuencia de los anteriores señalamientos es la que explica que Estados Unidos ha querido mantener el espectro de Rusia como una constante amenaza, aún después del colapso de la URSS. El sistema político de Estados Unidos se nutre de las amenazas a su imperio mundial a través de los regímenes comunistas, autoritarios, terroristas y otros que simplemente quieren hacer valer sus deseos de soberanía e independencia. Por ello, y también por otras razones intrínsecas a Rusia, es que Estados Unidos mantiene dicha idea de una Rusia amenazante. Y una de las formas de hacer a Rusia una amenaza es precisamente utilizar la extensión del mecanismo de la incorporación a la OTAN de países en la nueva frontera de Rusia que surgieron después de 1991, ya que este país ha enfatizado que tal acción no sería permitida pues la considera una agresión a su seguridad nacional. Rusia no podría consentir la instalación de misiles en los países contiguos a su frontera.

El creciente poder militar dentro del gobierno de Estados Unidos que surgió desde la Segunda Guerra Mundial es una de las poderosas razones que explican sus conductas internacionales. De acuerdo con las ideas del profesor Chalmers Johnson sobre este fenómeno, que aparecen en su extraordinario libro sobre el militarismo estadounidense,

⁵⁶ En Asia, como se ha visto, la estrategia fue la de subyugar principalmente a Japón y a Corea del Sur para hacerlos satélites en la contención del comunismo.

⁵⁷ Noam Chomsky, *op. cit.*

el establecimiento militar se convirtió en un cártel gigante, operado para beneficiar a sus cuatro principales servicios: el Ejército, la naval, los cuerpos marinos y la fuerza aérea, casi igual en la forma en la que opera la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) cuyas funciones consisten en mantener las ganancias de cada uno de sus miembros. ⁵⁸

Otras razones poderosas que han aflorado con motivo de este conflicto tienen que ver con las relaciones históricas entre Rusia y Europa. Como se ha expuesto, para Estados Unidos no es conveniente que existan relaciones estrechas entre la Unión Europea y Rusia, ya que la primera tendría una propensión a una dependencia energética de la segunda, como un primer paso hacia una integración económica más intensa al integrarse una unidad territorial inmensa (Rusia) con grandes recursos naturales, y la Unión Europea, un conjunto de países con recursos financieros y tecnológicos. Debe recordarse que en el pasado la visión de Mijaíl Gorbachov era la de establecer un hogar común europeo sin alianzas militares, una concepción no lejana de la iniciativa estadounidense de una Asociación para la Paz de 1994 cuya finalidad era crear un sistema de seguridad cooperativo con una limitada relación con la OTAN, que fue socavada por el presidente Clinton. En ese sentido, un dilema que se le presentó a Rusia después de la desaparición del comunismo fue la elección de mantener el imperio, lo que significaba apartarse de Europa y frenar la democracia, o integrarse al continente y favorecer la democracia. ⁵⁹

Se puede afirmar que cada vez que Putin transforma un conflicto político en uno militar valida los sueños febriles de los extremistas halcones de Washington y, por otro lado, refuerza la idea en los líderes y ciudadanos de los Estados de la OTAN de que es benéfico vivir bajo la sombra del artículo 5 de dicho organismo (defensa colectiva). La opción de la neutralidad, a la manera de Finlandia, se evapora, como queda demostrado por el cambio en la aceptación de la población de Ucrania de integrarse a la OTAN, que pasó en los últimos años de ser una minoría a una mayoría. Finlandia y Suecia han manifestado su deseo de ser miembros de la OTAN, después de la invasión rusa, lo que confirma esta tesis. ⁶⁰

Para Putin, según Gregory Afinogenov, más que resistir al expansionismo de la OTAN, lo verdaderamente relevante es reunir de nueva cuenta a Bielorrusia y Ucrania bajo el dominio ruso. Considera como indiscutiblemente integradas al Estado ruso a regiones como Ucrania por

⁵⁸ *The sorrows of empire. Militarism, secrecy, and the end of republic.* Estados Unidos cuenta con 725 bases militares en todo el mundo. El Departamento de Defensa ha desplazado al Departamento de Estado en la formulación de la política exterior y concluye que Estados Unidos podrá colapsar por las mismas razones de la URSS: contradicciones económicas internas, rigidez ideológica, sobredimensionamiento imperial e incapacidad para reformarse.

⁵⁹ Esta idea es de Hélène Carrère d'Encausse, citada por Jean Meyer, *Rusia y sus imperios 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 488.

⁶⁰ Gregory Afinogenov, «The seeds of war», *Dissent*, 2 de marzo de 2022.

la identidad lingüística y nacional. Por esa razón se opone al control de nacionalistas ucranianos que rechazan el dominio imperial ruso. Volver a integrar a dichas regiones al corazón ruso es el objetivo principal de su gobierno. La cuestión de la seguridad nacional tiene un valor secundario. Lo importante es el regreso de Ucrania a su condición natural como parte del mundo ruso. Esta fórmula implica la creación de un satélite leal en Ucrania contra los deseos de su población. Así, lejos de prevenir una nueva guerra fría, en realidad la garantiza.⁶¹

El conflicto escaló desde 2013-2014 cuando agentes rusos apoyaron las protestas contra el nuevo régimen de Ucrania y su transformación en una insurgencia militar apoyada directamente por fuerza rusas. Los nacionalistas rusos en Dombás son tanto de extrema derecha como sus contrapartes del batallón Azov. Se vive un proceso de radicalización nacionalista. En esta respuesta a la guerra, debe quedar claro que la atención no debe concentrarse en la cuestión de la OTAN, pues así lo quiere la élite nacionalista rusa, con intención de que se olvide que constituye un gobierno represivo, cleptocrático y militarista.⁶²

Este análisis sobre la verdadera estrategia rusa es compartido por la especialista japonesa Yoko Hirose, quien expresa que lo que está en el centro de la diplomacia en el gobierno del presidente ruso es la defensa de sus esferas de influencia. En primer lugar, los antiguos Estados soviéticos y luego los Estados que constituyeron el antiguo bloque comunista. Rusia ve el territorio de la antigua Unión Soviética como extremadamente valioso.⁶³ Ha utilizado la guerra híbrida desde hace años, fundamentalmente al difundir información favorable a Rusia en Ucrania para desestabilizar a su gobierno.⁶⁴

Un factor clave para Rusia es que nunca realizó reformas económicas, como las de China, que le hubieran permitido tener un campo de maniobra mayor. Es una economía relativamente pequeña, comparada con la de Estados Unidos (12 veces menor) y otros países europeos. Su peso histórico ha residido en su gran extensión territorial, con recursos como el petróleo, el gas y la producción de cereales. Con todo, es una superpotencia militar en la que encuentra el balance con su política de disuasión nuclear como lo hace ahora en este conflicto. ¿Ganará, perderá? ¿Dividirá a Ucrania, con una parte rusa? ¿Cuál es el destino final de Rusia? Jean Meyer advirtió desde hace años que Rusia seguirá desempeñando un papel mayor en su zona, entre Alemania y Asia. Y recuerda la exclamación de Mehmed V, sultán otomano del siglo XIX: «¿Derrotar definitivamente a Rusia? ¡Olvídenlo! Su mero cadáver nos aplastaría».⁶⁵

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Idem.*

⁶³ Yoko Hirose, «Russia's invasion of Ukraine shines light on hybrid warfare as military strategy», *The Yomiuri Shimbun*, 2 de abril de 2022.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 499.

Ahora se hará un análisis de las relaciones de Rusia y China en este conflicto.⁶⁶ La hipótesis es que en esta guerra Estados Unidos tiene como destinatario final a China. El apoyo dado a Ucrania fue hecho con la finalidad de atraer a Rusia y forzarlo a invadir y crear el teatro de guerra que, además de ser un jugoso negocio para los productores de armas, ponía en un dilema a Rusia. Si la invasión no se realizaba y Ucrania se convertía en miembro de la OTAN, Rusia y Putin quedarían desacreditados en su papel de potencia mundial. Estados Unidos estaba casi en una apuesta de ganar-ganar, ya que las pérdidas humanas y la destrucción de ciudades no serían estadounidenses. Se trata, entonces, de un caso de operación militar rusa forzada por tales condiciones y la que probablemente estuvo dentro de los cálculos de Washington. Poco antes de la invasión, Putin visitó China y junto a Xi Jinping expresaron a través de un comunicado que la alianza entre ellos es estratégica y de cooperación para el desarrollo de la humanidad.⁶⁷ China no condenó la invasión, como cabía esperar, ni se ha sumado a la política de sanciones económicas. Ha realizado llamados a la diplomacia y el arreglo por la vía del diálogo. Por supuesto, la posición de China sobre el conflicto en Ucrania ya había sido prevista en Washington y ha servido para presentarla ante el mundo como una potencia insensible, autoritaria y alejada del bloque americano-europeo.⁶⁸ Para Chomsky es probable que China

⁶⁶ Las relaciones entre ambos países históricamente han sido muy complejas, incluyendo las de la era en las que eran naciones comunistas y supuestamente debían convivir en gran armonía, lo que no sucedió. Pero ése es un cuento aparte del interés del presente ensayo.

⁶⁷ Es un comunicado conjunto del 4 de febrero que en sus partes generales parece más una réplica de los comunicados de Estados Unidos acerca del apoyo a la democracia, los derechos humanos, la cooperación internacional y el valor de los organismos internacionales. ¡El mundo invertido ahora ideológicamente! Comunicado en «Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations entering a new era and the global sustainable development», President of Russia, 4 de febrero de 2022, en <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>

⁶⁸ El presidente Joe Biden asumió un papel de juez mundial y advirtió a China de las consecuencias de apoyar a Rusia en una entrevista telefónica el 18 de marzo de 2022.

La hipótesis es que en esta guerra Estados Unidos tiene como destinatario final a China. El apoyo dado a Ucrania fue hecho con la finalidad de atraer a Rusia y forzarlo a invadir y crear el teatro de guerra que, además de ser un jugoso negocio para los productores de armas, ponía en un dilema a Rusia. Si la invasión no se realizaba y Ucrania se convertía en miembro de la OTAN, Rusia y Putin quedarían desacreditados en su papel de potencia mundial.

esté relativamente satisfecha con el curso de los acontecimientos. Tal vez es lo mismo en Washington. Los dos han ganado con la tragedia. Y la euforia entre los productores de armas y combustibles fósiles es inocultable.⁶⁹

A la pregunta de si Rusia y China trabajan juntos para promover «un nuevo orden democrático mundial», Chomsky contesta lo siguiente:

La idea de dos Estados autoritarios trabajando para promover la democracia en el mundo me parece una mala broma «es desde luego, ridícula». Lo harán del mismo modo en que Estados Unidos trabajaba para «promover la democracia» en Irak. Con raras excepciones, la clase intelectual y la mayoría de académicos proclamaron con vigor la nueva doctrina, como supongo ocurre hoy también en Rusia y China.⁷⁰

Es posible que a Estados Unidos le convenga una guerra larga, sin importar el resultado, quizá la apuesta es que el Ejército ruso se mantenga como en Afganistán, que tuvo que salir después de 14 años de una guerra de desgaste que no pudo convertir en un triunfo. Pero a China quizá no le convenga un conflicto largo por las consecuencias económicas que pudiera

tener en su economía, muy entrelazada con los mercados mundiales. Por ende, lo último que los chinos desearían es un mundo dividido con una nueva corti-

⁶⁹ Noam Chomsky, *op. cit.*

⁷⁰ *Idem.*

na de hierro que aisle a Euroasia.⁷¹ Las decisiones tomadas por Washington y Beijing en cuanto al conflicto de Ucrania tendrán una influencia muy grande sobre el futuro de las relaciones entre esos países.

El comunicado conjunto de China y Rusia del 4 de febrero, «para reordenar el sistema internacional», hizo que en Estados Unidos muchos analistas asumieran la hipótesis de la venia de Xi para la invasión a Ucrania y por lo tanto deben ser tratados como enemigos comunes de la lucha entre democracia y autoritarismo.⁷² Por otro lado, se afirma que Rusia y China no tienen intereses alineados perfectamente. China tiene mucho más que perder. Putin es una especie de incendiario del sistema internacional que dirige un país en declinación terminal. En contraposición, China es una potencia en ascenso y por tanto sus intereses se ven profundamente afectados cuando Estados Unidos y la Unión Europea miran a China y Rusia como enemigos intercambiables.⁷³ Contrariamente, para China no sería incómodo que Rusia saliera debilitada de dicha confrontación, pero sólo hasta el límite en el que se pudiera volver más dependiente de China y en el futuro pasara a ser, más que un igual, un país subordinado al gran y nuevo imperio chino.

Se afirma que Estados Unidos ha gestado la crisis de Ucrania para atraer a Rusia al conflicto y quizá la idea será muy parecida a la que utilizó en Afganistán: permitir que haya un conflicto militar de larga duración para debilitar a Rusia. Tal vez lo más importante es que el verdadero objetivo es la contención de China a mediano y largo plazos. China es el verdadero desafío a la hegemonía estadounidense y quiere mostrarle lo que le puede pasar en caso de invadir a Taiwán. Por su parte

⁷¹ «Vijay Prashad on the war in Ukraine and the west's «Open, rank hypocrisy» in condemning war crimes», *Democracy Now!*, 15 de abril de 2022, en https://www.democracynow.org/2022/4/15vijad_prashad_russia_ukraine_global_south

⁷² Además, en dicho comunicado China y Rusia confirmaron sus planes conjuntos para desarrollar la Unión Económica Euroasiática en colaboración con la Ruta de la Seda.

⁷³ Ryan Hass, «Ukraine an opportunity to test China's outlook», *East Asia Forum*, en <https://www.eastasiaforum.org/2022/03/10/ukraine-an-opportunity-to-test-chinas-strategic-outlook/>



China está tomando nota de la alianza formada por Estados Unidos alrededor de Europa y otros países occidentales, incluyendo a Japón y Australia, en contra de Rusia. Así, la construcción de una hegemonía china a escala global deberá pasar por esta prueba.⁷⁴ En esta línea de pensamiento concerniente a la construcción de la hegemonía global de China es preciso destacar que la legitimidad de la hegemonía estadounidense tuvo sus raíces en la derrota del fascismo en Europa y en Asia durante la Segunda Guerra Mundial, circunstancia que logró imponer la visión de las democracias liberales como sustrato ideológico del nuevo imperialismo, que como se ha visto ha sido el contenido de contradicciones profundas. La futura hegemonía china deberá des- cansar, al contrario, en un gran cambio de paradigma fundado en un sistema autoritario modernizante a escala global.

Finalmente, realizaré un breve análisis acerca de la declinación de Estados Unidos. Debe recordarse que desde la aparición del libro de Paul Kennedy sobre el auge y caída de los grandes imperios, publicado en 1987, en el que indicaba que Estados Unidos estaba en una línea de descenso por su sobredimensionamiento estratégico y militar que ya no correspondía a su crecimiento económico, se inició un gran debate en cuanto a la declinación estadounidense que se diluyó por la caída de la URSS en 1991. Sin embargo, este libro y sus ideas fueron indicativos de lo que se apreció durante las siguientes dos décadas, especialmente a partir del ascenso económico de China desde el año 2000.⁷⁵

Estados Unidos ha entrado en una etapa en la que su poder unilateral se ha venido erosionando. En consecuencia, no fue sorprendente que el presidente Joe Biden afirmara en su discurso de toma de posesión que es el momento de reparar las alianzas en el mundo para enfrentar los retos actuales y los del futuro. El liderazgo estadounidense, en palabras de Biden,

deberá prepararse para enfrentar el avance del autoritarismo, incluyendo las crecientes ambiciones de China que desafían a nuestro país, y la determinación de Rusia para dañar y descarrilar nuestra democracia. Y todos estos nuevos retos, incluyendo la pandemia, la crisis climática y la proliferación nuclear, deberán resolverse con el concierto de un trabajo común entre las naciones. No podemos hacer esto solos.⁷⁶

⁷⁴ La hegemonía china a escala mundial deberá enfrentar, además, el ambiente desfavorable a su liderazgo como lo muestra la encuesta de Pew Research Center. Laura Silver, Kat Devlin y Christine Huang, «Unfavorable views of China reach historic highs in many countries», *Pew Research Center*, 6 de octubre de 2020, en <https://www.pewresearch.org/global/2020/10/06/unfavorable-views-of-china-reach-historic-highs-in-many-countries/>

⁷⁵ En lo personal recuerdo una conferencia de Immanuel Wallerstein en Tokio en el año 2000 en la que expresó que la declinación de Estados Unidos podría tomar un siglo. Posteriormente, Wallerstein ha acertado tal predicción al indicar que la declinación puede ser más rápida.

⁷⁶ The White House, «Speeches and remarks, Briefing Room», *The White House*, en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/>

Según el gran pensador Immanuel Wallerstein, es la debilidad del imperialismo estadounidense, y no su fuerza de antaño, lo que determina la forma tan agresiva de su conducta en esta era. Los tres hechos que marcan tal debilidad han sido el ascenso de competidores económicos, la revolución mundial de 1968 que significó el cambio de mentalidades a escala global y finalmente la derrota en Vietnam. Todos esos hechos marcaron el principio de su declinación.⁷⁷ Estados Unidos aplicó toda una serie de medidas para contrarrestar tal declinación: reducir los salarios y los costos de las empresas, bajar los impuestos y los gastos del bienestar social; por otro lado, evitar la proliferación nuclear, que es una amenaza a su poder global militar; finalmente, ponerle un alto a la Unión Europea, a quien apoyó en sus inicios, pero a la que ya ve también como una amenaza al querer convertirse en un tipo de Estado que pudiera competirle.⁷⁸

Para Wallerstein el colapso de la URSS fue un desastre para Estados Unidos, pues era el arma más poderosa que tenía en relación con Europa occidental y el Este de Asia. Sin embargo, los halcones han entrado en acción, después de considerar que las políticas diplomáticas, manejadas multilateralmente y aplicadas desde Nixon, lo que han hecho es acelerar la declinación. Lo que hay que hacer es cambiar la estrategia radicalmente con acciones decididas, abiertas de acción imperial. La guerra por el bien de la guerra (*war for the sake of war*).⁷⁹ Por ejemplo, la guerra en Irak no fue tanto por el petróleo sino para intimidar a países en el tercer mundo y a Europa.

Pero los halcones no han ganado todavía el partido. Según Wallerstein se han apoderado de la maquinaria del Estado desde los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Saben que es ahora o nunca y deben empujar a Estados Unidos hacia más guerras. Sin

⁷⁷ Estas ideas provienen de su artículo, «U.S. weakness and the struggle for hegemony», *Monthly Review*, 1 de noviembre de 2019.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ *Idem*. Los halcones (*hawks*) en la historia política de Estados Unidos se remontan hasta 1812 cuando la facción que buscó la guerra con Inglaterra fue bautizada con este apelativo.

embargo, no tienen garantías de que tendrán éxito pues sus enemigos son capitalistas que creen en la unidad del capital y por lo tanto estarían en contra de disrupciones en la economía global.⁸⁰ Este es un punto álgido y que no existía en la Guerra Fría, es decir, la integración de Rusia y China a la economía global. La pregunta que debe plantearse en el actual horizonte es si se podrá aislar a dichas economías de los flujos de la economía global existente en la actualidad, y cuáles serían las consecuencias.

Por ejemplo, el historiador marxista hindú Vijay Prashad expone que con la globalización impuesta por Washington ya por más de 30 años Rusia se convirtió en una fuerza de este proceso al integrarse con la exportación de productos de energía y también por la nueva riqueza, la cual fue sustraída del viejo régimen y transferida a los nuevos multimillonarios rusos que la han invertido en los mercados financieros internacionales; y por tanto, ahora no es fácil romper de la noche a la mañana, sólo porque así lo dicta la Casa Blanca, porque esas relaciones económicas tienen raíces profundas que no pueden ser rotas repentinamente. Si las sanciones económicas logran romper la integración de Rusia en el sistema internacional habrá una catástrofe aún mayor.⁸¹

Wallerstein recuerda que la contradicción básica del capitalismo a lo largo de su historia es que todos ellos tienen un interés en común derivado del hecho de que existe una lucha mundial de clases. Al mismo tiempo, todos los capitalistas son competidores de otros capitalistas. Son contradicciones fundamentales del sistema y serán muy explosivas. Nos encontramos en un mun-

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ Vijay Prashad, *op. cit.*

do muy caótico, como resultado de la crisis del capitalismo como un sistema. Dicho mundo caótico estará presente por los siguientes 20 o 30 años. Nadie tendrá el control y menos que nadie el gobierno de Estados Unidos. Estados Unidos ha perdido legitimidad y es por ello que ya no puede considerársele poder hegemónico. Y no contar con legitimidad es un punto crucial. Su gobierno va a la deriva en un momento en el que intentará poner todo en su lugar, sin lograrlo. Esto no es ni bueno, ni malo, pero no debe sobreestimarse, ni la fuerza en la que se apoya.⁸²

La declinación de Estados Unidos, según Chomsky, es hasta cierto punto real y su factor primordial es doméstico: «Si lo vemos profundamente, mucho del deterioro interno es resultado del impacto brutal de los programas neoliberales de los pasados 40 años».⁸³ Además cuenta ahora con una derechización del Partido Republicano, ya como una fuerza profascista. Un país con niveles de violencia urbana sin competencia en el mundo industrializado y con el mayor arsenal de armas en manos del gobierno, pero también de la población. La creciente desigualdad económica, apuntalada por la pandemia, y nuevas y feroces olas de racismo y políticas contra los migrantes se añaden a este *cocktail* explosivo. De esa manera, Estados Unidos pareciera ser un gran peligro para la humanidad existente hasta nuestros días.⁸⁴ Por último, se incluye una idea crucial del pacifista Brian Becker:

Aun si la OTAN es disuelta y se acaba la hegemonía de los Estados Unidos, un mundo multipolar no es necesariamente la solución. La única solución es el socialismo que es un sistema que no requiere la guerra pues no está basado en la competencia, sino en la cooperación entre las poblaciones dentro de una nación y entre los pueblos de todo el mundo.⁸⁵

Ojalá tengamos tiempo para alcanzar esta meta. 🙏

⁸² Immanuel Wallerstein, *op. cit.*

⁸³ Noam Chomsky, *op. cit.*

⁸⁴ Un recuento de la violencia expone que en 2021 hubo 693 tiroteos masivos. Los hogares cuentan con casi 400 millones de armas y es ahora el país más desigual económicamente del grupo de las siete economías más desarrolladas (G7).

⁸⁵ Brian Becker, *op. cit.*